

## Rafael Cansinos Assens y su crítica adversa del ultraísmo, 1922-1929

### Rafael Cansinos Assens and His Negative Criticism of Ultraism, 1922-1929

Andrew A. Anderson

University of Virginia  
aaa8n@virginia.edu

ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-9496-0472>

#### RESUMEN

Rafael Cansinos Assens desempeñó un papel clave en la fundación y el lanzamiento del movimiento ultraísta, y durante sus primeros años de existencia lo apoyó con entusiasmo. Sin embargo, gradualmente se desilusionó y se distanció del grupo, llegando a escribir la novela satírica *El movimiento V.P.* en 1921. En sus escritos periodísticos posteriores, de 1922 a 1929, vuelve sobre el tema del ultraísmo con frecuencia, y aquí manifiesta actitudes dispares, con algunas notas de nostalgia, pero principalmente la neutralidad de un historiador objetivo o la negatividad de un crítico adverso. El análisis de este corpus demuestra que no existe ninguna correlación cronológica entre la actitud adoptada y la fecha de la columna, lo que deja al lector con la impresión de una profunda ambivalencia en la perspectiva de Cansinos. Además, se nota que intenta reivindicar su propia actuación dentro del movimiento al insistir en los logros posteriores del «ultraísmo argentino».

**Palabras clave:** Rafael Cansinos Assens; ultraísmo; crítica literaria; ultraísmo argentino.

#### ABSTRACT

Rafael Cansinos Assens played a key role in the foundation and launch of the Ultraist movement, and during its first years of existence he supported it enthusiastically. However, he gradually became disillusioned and distanced himself from the group, to the point that in 1921 he wrote the satirical novel *El movimiento V.P.* In his later writings for newspapers, from 1922 to 1929, he frequently returned to the topic of Ultraism, and here he manifests disparate attitudes, with occasional notes of nostalgia but mainly the neutrality of an objective historian or the negativity of a hostile critic. Analysis of this corpus demonstrates that there is no chronological correlation between the attitude adopted and the date of the column, leaving the reader with the impression of deep ambivalence in Cansinos's outlook. Furthermore, he attempts to justify his own activity within the Spanish movement by insisting on the later achievements of "Argentinian Ultraism".

**Key words:** Rafael Cansinos Assens; Ultraism; Literary Criticism; Argentinian Ultraism.

Rafael Cansinos Assens fue una figura central del movimiento ultraísta; incluso se podría argumentar que sin él el ultraísmo nunca habría existido, o por lo menos habría sido muy distinto. Pero después de unos años de desempeñar este papel protagonista, Cansinos se distanció del movimiento y su nueva actitud se evidenció claramente en la satírica novela en clave *El movimiento V.P.* Sin embargo, su preocupación por el ultraísmo no terminó aquí, y siguió en contacto con varios de sus miembros y publicó en múltiples ocasiones escritos críticos acerca de la poesía moderna, con frecuentes menciones del «Ultra». El propósito del presente artículo es trazar esta trayectoria en cierto detalle, puesto que en su conjunto es un tema poco estudiado, delinear su actitud cambiante, y al mismo tiempo intentar sugerir algunas razones para su comportamiento inconstante y a veces casi paradójico que se manifiesta a lo largo de estos años<sup>1</sup>.

Como ahora sabemos, fue Guillermo de Torre quien acuñó la palabra «ultraísmo» en el otoño de 1916, y comunicó su idea –todavía concebida en términos muy generales– a Cansinos Assens en una carta a principios de 1917 (Anderson 2017, 212-215). Este, dieciocho años mayor que Torre, tenía una reputación ya consolidada como crítico importante (en *La Correspondencia de España*) y desde 1915 tenía su propia tertulia en el café Colonial (Anderson 2017, 192-202). Durante 1917 y 1918 Cansinos empezó a emplear la nueva terminología, y un derivado cercano, «ultrarromántico», en sus artículos; en fechas tempranas parece haber sugerido que existía un grupo de «oscuros ultraístas» cuyo líder, más visible, era Ramón Gómez de la Serna, pero en otros momentos utilizaba estos mismos conceptos con una matización más negativa (Anderson 2017, 218-238). En 1918 Torre también comenzó a incorporar la palabra a sus composiciones impresas, mientras que en noviembre y diciembre de aquel año Cansinos realizó la importante entrevista con Xavier Bóveda (*El Parlamentario*, 27 de noviembre de 1918) y publicó en *La Correspondencia de España* una serie de siete artículos titulada «Perspectivas» sobre las últimas evoluciones de la poesía moderna (Anderson 2017, 336-351).

Considerado retrospectivamente, se puede apreciar que todo esto sirvió de trabajo preparatorio para el lanzamiento del movimiento ultraísta a principios de 1919. Según Torre, «a últimos de 1918, Cansinos me anunció su propósito de formar un grupo de poetas jóvenes ultramodernistas o postrubenianos» (Huidobro 2008, 79). En las preparativas participó de manera notable Pedro Garfías, pero la redacción del primer manifiesto fue probablemente una tarea colectiva, emprendida por lo menos en parte en las mismas mesas del café Colonial (Anderson 2017, 362-364). Garfías describió, en una carta posterior, la aportación de Cansinos como la de «habernos dado el impulso» (Barrera

---

<sup>1</sup> Efectivamente, este tema no ha recibido mucha atención crítica, pero se pueden consultar Oteo Sans 1996, 57-78 y Barrera López 2003.

López 2001, 14). El manifiesto salió en varios periódicos y revistas, pero la publicación más importante fue la de *Cervantes*, donde apareció enmarcado dentro de un «Liminar» escrito por Cansinos (Anderson 2017, 372-381). Esta curiosa presentación podría interpretarse como una estrategia para vincular a Cansinos con el nuevo movimiento y simultáneamente para distanciarlo un poco. En el «Liminar» él se refería a «la parte de incitación inspiradora que en ese manifiesto se me atribuye», alusión directa a la entrevista en *El Parlamentario*, pero que al mismo tiempo implicaba su presencia exhortadora –y tal vez directora– entre bastidores. Según la perspectiva de Torre, escribiendo a Huidobro, «Cansinos Assens ha aprovechado el pasmo por usted suscitado para promover, tras un manifiesto sintético [...], una nueva escuela a la que denominamos ultraísmo» (Huidobro 2008, 79).

Durante 1919 Cansinos desempeñó una serie de papeles significativos en el lanzamiento y el desarrollo del movimiento. Aparte de ser el encargado de la sección de literatura española de la revista *Cervantes*, servía esencialmente como director «a distancia» de *Grecia*, puesto que en esta primera época Isaac del Vando-Villar se atenía fielmente a todas las indicaciones que le daba Cansinos y una buena parte de las colaboraciones que salieron en la revista sevillana se encauzaban a través de él. Cansinos realizó y publicó diversas traducciones, de Huidobro, Max Jacob, Reverdy, Apollinaire, y escritores más recientes. Preparó dos entregas de una antología de poetas del «Ultra», que aparecieron en *Cervantes* en junio y septiembre de 1919. En resumen, podríamos decir que a lo largo de 1919 gozó de una reputación casi universal que lo reconocía si no exactamente como el jefe del movimiento (en el sentido de un Marinetti o un Breton), sí como el dirigente o figura principal dentro del ultraísmo.

Sin embargo, durante este primer periodo, habría que reconocer al mismo tiempo que Cansinos no practicaba lo que predicaba, es decir, que sus propias colaboraciones en *Grecia* y *Cervantes* no se conformaban a las normas ultraístas (aunque estas fueran bastante vagas). Más bien, sus textos más radicales ostentaban un nuevo prosaísmo en comparación con su acostumbrado estilo, rapsódico y sálmico, aunque este tampoco desapareció. José Francés se fijó precisamente en esta discrepancia cuando comentó las revistas ultraístas «que cobija el admirable Cansinos Assens con una dulce sonrisa y con una literatura personal diferente a la de sus patrocinados» (1919). Tal vez para subsanar esta discrepancia, o para mostrar solidaridad con sus «discípulos» –los miembros del movimiento–, Cansinos inventó el *alter ego* de Juan Las –las en francés refleja lo «cansado» de su apellido– y bajo esta firma publicó poemas compuestos en un estilo mucho más ultraísta («lirogramas»), empezando en julio de 1919 (Cansinos 1919) y llegando, esporádicamente, hasta mayo de 1921 (Cansinos 1921; Barrera López 1994; Bianchi 2014).

El primer indicio, aunque leve, de una variación en su postura se dio bastante temprano, en octubre de 1919, en una carta donde Juan Larrea relató a Gerardo Diego una reciente conversación con Cansinos:

[A Cansinos] Le he hallado bastante cambiado en cuanto a sustentar normas. [...] Debe [de] hallarse decepcionado de la mayoría de sus discípulos, de los que se sonreía compasivo. [...] Nos aprecia a ti y a mí como a sus mejores intérpreta-dores prácticos (Diego y Larrea 2017, 287-288).

Pocos meses después, era Diego el que ahora estaba en Madrid, y contó a Larrea sus noticias e impresiones. Aunque no se ha conservado esta carta, la respuesta de Larrea reflejaba su contenido: «La conversación y las apreciaciones que de Cansinos me refieres me fortalecen en mi opinión sobre su incompre-nsión del creacionismo y su probable postura» (Diego y Larrea 2017, 299). Para abril de 1920 la situación se había agravado, y desde Bilbao Larrea pudo con-trastar los informes más recientes recibidos de Diego con otros que le había dado José Iribarne:

El doble juego de Cansinos me indigna porque has de saber que no hace mucho estuvo Iribarne en Madrid. Le pregunté por Cansinos y me dijo que confidencial-mente le había mostrado su desilusión por las modernas tentativas. Había que volver a lo *clásico* si quería hacerse algo de provecho. Así se confirman mis predicciones. Cansinos este año nos abandonará te dije y he aquí que reniega de nosotros. [...] Pero, continuaba Iribarne, le agradaba el incienso de aquella tertu-lia de majaderos y públicamente los cobija (Diego y Larrea 2017, 311).

Al mismo tiempo, empezaron a producirse ciertos cambios entre algunos de los miembros del grupo ultraísta, con realineamientos con respecto a Can-sinos, hasta ese momento reconocido más o menos universalmente como insti-gador y «maestro». Larrea probablemente exageraba al comentar que «co-mienzan a cumplirse mis profecías y [...] afortunadamente las deserciones abundan» y que «es admirable esa huida de G. de Torre y espero impaciente que cunda el ejemplo» (Diego y Larrea 2017, 299). La fuga de Torre fue solo relativa, como podemos apreciar en una carta de febrero de 1920 a Huidobro donde describió su propia posición: «La actitud de disidente, que ya antes ob-servaba, con relación [...] a Cansinos-Assens, se ha consolidado, caracterizán-dome como un heresiarca, y recabando una total independencia» (Huidobro 2008, 22). En la misma misiva se refirió a otros «tránsfugas», pero dos de ellos resultaban ser precisamente Diego y Larrea: «Por el momento, hay ya poetas –Gerardo Diego, Eugenio Montes, Larrea– que se han manumitido de Cansinos, y que unidos a Bacarisse y Villacián, conmigo, podrán unificarse» (Huidobro 2008, 22). Hasta el epígono más fiel de Cansinos, Vando-Villar, llegó a cues-tionar sus credenciales: «lo que ocurre es que él no es todo lo creacionista que todos deseáramos y esto da margen a que haya algo de confusión en nuestro apostolado» (García 2020, 188).

El próximo paso –ahora concreto y cronológicamente exacto– en este pro-ceso gradual de distanciamiento ocurrió el 6 de noviembre de 1920 cuando rompieron mutuamente Cansinos y Vando-Villar, al final de una conversación

mantenida durante un paseo nocturno<sup>2</sup>. Algunas de las posibles causas son fáciles de adivinar: la creciente prepotencia de Vando y sus aspiraciones a la jefatura del movimiento, y en correlación inversa, las crecientes dudas de Cansinos. En fechas próximas, Cansinos se negó a continuar colaborando en *Grecia* (Cansinos y Torre 2004, 141), y este boicot se extendió también a la nueva revista *Reflector*, de Torre y José de Ciria y Escalante, porque Vando estaba estrechamente conectada con ella<sup>3</sup>. En un gesto aparentemente pasivo-agresivo, Cansinos se quejó luego de haber quedado excluido aun de la lista de colaboradores de *Reflector* (Cansinos y Torre 2004, 143), pero aproximadamente un mes después, rechazó cordialmente la invitación de parte de Torre a enviar algo al proyectado segundo número de la revista (Cansinos y Torre 2004, 165).

Al mismo tiempo, Humberto Rivas, José Rivas Panedas, César A. Comet, Tomás Luque y tal vez otros proyectaban el lanzamiento de *Vltra*. Este grupo –como también Rogelio Buendía– se solidarizaba con Cansinos contra Vando-Villar (Rivas Panedas 2015, 263-264), y además le solicitó su colaboración para la nueva revista, petición a la que accedió (Cansinos y Torre 2004, 165). A Cansinos Rivas Panedas lo trataba con devoción particular, llamándolo «querido MAESTRO» y asegurándole que «para nosotros es usted el “presidente” de su comité directivo [de *Vltra*]» (Rivas Panedas 2015, 264-265). Este periodo de buenas relaciones entre Cansinos y *Vltra* duró hasta principios de mayo de 1921, con textos suyos (prosas poco vanguardistas) publicados en cada uno de los primeros diez números (siempre en la primera página), y además dos poemas de Juan Las en los números 6 y 10. Pero luego algo debe de haber ocurrido, y las colaboraciones de Cansinos desaparecieron abruptamente a partir del núm. 11 (correspondiente al 20 de mayo). A este incidente –que fue el motivo dado por Cansinos para su decisión de alejarse de *Vltra*– se refirió Humberto Rivas en su carta a Cansinos:

Conste, ante todo, nuestro más profundo y sincero pesar por su determinación. El motivo fue tan leve y nuestra amistad era y es tan verdadera, que no supusimos ni remotamente que aquello pudiera hacer esto.

Recuerda usted que la misma tarde de aquel día yo le había pedido el original por carta. Después de aquella escena no me atreví a insistir de palabra, temeroso de un desaire. Pero usted debía habernos mandado sus cuartillas. Hoy, conocida su actitud irrevocable según Comet, no hacemos más que lamentarlo. Nosotros somos siempre los mismos, en *Ultra* no tiene usted más que amigos (Rivas Panedas 2015, 265).

<sup>2</sup> Cansinos y Torre 2004, 140, y véanse los comentarios de Rogelio Buendía a Gerardo Diego (Cansinos y Torre 2004, 142) y los de Borges a Jacobo Sureda (Borges 1999, 181).

<sup>3</sup> Ciria y Torre proyectaban una segunda época de *Grecia* antes de decidirse por un cambio de nombre y un nuevo comienzo.

Tal vez sería posible situar alrededor de este mismo momento una carta sin fecha, dirigida por Garfias a Cansinos:

Hay veces que la exaltación nos lleva por rumbos distintos a los nuestros; pero hay que delimitar el verdadero alcance de esas exaltaciones, y hurtarlas a alguna mala interpretación.

Contra toda mi buena voluntad, como V. voy viendo que la diversidad de temperamentos va abriendo surcos ante los que un día surgieron en bloque, animados de un anhelo común; (aunque yo creo que no hay dos grupos sino más, y casi tantos como individuos, lo que sería el ideal). Voy viendo esto, y admiro todo cuanto merece su deseo de permanecer en el apartamiento, luego de habernos dado el impulso. [...]

Lo que quiere decir: que si ese mismo impulso que hoy me anima y que *solo a V. debo*, ideológicamente me lleva por caminos distintos a los suyos y a los de sus epígonos, sentimentalmente estaré siempre con V., entre los más adictos y fervorosos, como el más incondicional (Barrera López 2001, 14).

De todas maneras, de aquí en adelante, la única revista en que Cansinos siguió publicando fue *Cosmópolis*, que, aunque abierta y bien dispuesta al ultrarismo, se caracterizaba como una publicación con intereses mucho más amplios y diversos.

Es imposible averiguar si Cansinos quería provocar esta ruptura con *Ultra* a propósito o si realmente experimentó algún desaire y disgusto. De todas maneras, sospechamos que fue poco después que empezó a componer su novela en clave *El movimiento V.P.*, puesto que el primero anuncio publicitario del libro, ya «en prensa», apareció el 23 de octubre de 1921 (*Los Lunes de El Imparcial*, 12). Mientras tanto, se había publicado en junio el controvertido libro de Alberto Guillén, *La linterna de Diógenes*, donde en treinta y ocho «entrevistas» el escritor peruano hacía que hablaran mal sus sujetos acerca de colegas y otros literatos. En el capítulo dedicado a Cansinos, Guillén recogía una serie de comentarios más o menos escandalosos, supuestamente hechos por él, acerca de Torre y Gómez de la Serna<sup>4</sup>. Como era de esperar, Torre reaccionó negativamente a las declaraciones atribuidas a Cansinos, aludiendo en su carta a «su extinto cortejo de prosélitos» y al concepto del «epígono incondicional», categoría dentro de la cual «conserva usted aún algunos sumisos auditores» (Cansinos y Torre 2004, 168-170). En este caso Cansinos se apresuró a contestarle, desautorizando las afirmaciones impresas:

---

<sup>4</sup> Gómez de la Serna salió relativamente ileso de su propia entrevista (Guillén 1921, 206-217; recuérdese que también contribuyó un epílogo al volumen), y mientras que allí hacía unas cuantas observaciones poco halagüeñas acerca de Cansinos, aprovechó de la reseña que luego escribió sobre el libro (1921) para atacar a Cansinos mucho más extensa y duramente.

Nunca, usted lo sabe, me he arrogado jefatura alguna, en el movimiento Ultra – mi actitud ha sido de un *effacement*, que por desgracia no ha sido estimado; pero si eso no fuera bastante, cedo desde ahora a quien lo desee toda paternidad y primogenitura sobre toda bandera o lema de arte. Ya dejé de figurar entre los colaboradores de *Reflector* y espontáneamente me retiré de *Ultra*. Toda corona posible ha sido abdicada (Cansinos y Torre 2004, 172).

En el otoño de 1921 Vando-Villar tenía en preparación una nueva revista, *Tableros*, cuyo primer número saldría el 15 de noviembre, y parece probable que él, a través de Torre, procuró entrar en contacto con Cansinos, intento que este rechazó inmediata y terminantemente: «no puedo entrar en relaciones con quien tan gravemente me ha ofendido» (Cansinos y Torre 2004, 174). Después de salir el número inaugural, Cansinos se quejó de que su nombre figurara, sin su aprobación, en la lista de colaboradores. En respuesta, el secretario de redacción, Juan Gutiérrez Gili, trató de aplacar su indignación, explicando que Vando había pedido a Comet que hablara con él sobre la posibilidad de figurar en *Tableros*, lamentando el hecho de que Cansinos hubiera declarado que «no existe posibilidad de que usted colabore», y ofreciéndose –infructuosamente– a resolver el problema (Cansinos y Torre 2004, 175).

Simultáneamente, empezaban a menudear los anuncios en la prensa sobre *El movimiento V.P.* («En esta última novela culmina [...] el humorismo que Cansinos-Assens reveló en *La huelga de los poetas*»), y Cansinos se dirigió a Torre con un agradecimiento y un aviso. Le dio las gracias por una «reivindicación» (sobre un tema que no hemos podido identificar) y luego le dio una advertencia sobre cómo leer «correctamente» su futura novela:

Gracias por esa reivindicación. Yo ya me he alejado de todo eso y mi suerte queda en manos de los amigos. No haga usted caso de insinuaciones malévolas a propósito de mi novela próxima. Me defraudaría usted tan sagaz si no supiese interpretar esa humorada (Cansinos y Torre 2004, 176).

Cansinos acertó en prever cómo iba a reaccionar Torre –y muchos otros– a *El movimiento V.P.*, que parece que no se hallaba en las librerías hasta enero de 1922<sup>5</sup>.

Como se sabe *El movimiento V.P.* es una novela en clave satírica, ya que Cansinos utiliza la exageración y otras técnicas relacionadas para burlarse de los personajes y al mismo tiempo señalar sus peculiaridades o deficiencias. El título se refiere al grupo que se consideraba los «únicos poetas» (1978, 26)<sup>6</sup>, y refleja la práctica de los ultraístas de deletrear la palabra «ultra» con «v»: *Vltra*. La gran mayoría de los personajes son reconocibles, y en su introducción Bonet

<sup>5</sup> El libro no tenía colofón. Son pertinentes las fechas de los comentarios de Humberto Rivas, Gerardo Diego y Borges, y la reseña –tardía– de Torre (Rivas Panedas 2015, 287; Diego y Larrea 2017, 379; Borges 1999, 219; Torre 1922).

<sup>6</sup> Todas las citas provienen de la edición moderna de la novela editada por Bonet (Cansinos 1978).

ofrece una lista de los nombres y su identidad correspondiente (1978, xxvii-xxxi)<sup>7</sup>. Cansinos es el Poeta de los Mil Años, Huidobro es Renato, Torre es el Poeta Más Joven, los miembros de la tertulia de Pombo son los jóvenes poetas viejos, los de la tertulia del Colonial son los viejos poetas jóvenes (que –rejuvenecidos– se convierten en los únicos poetas jóvenes), y así sucesivamente.

La narración cubre el periodo 1918 a 1921, desde el momento pre-ultraísta, la interacción de Cansinos con la tertulia del Colonial, la redacción del manifiesto, el lanzamiento, la reacción generalmente hostil, la visita de Huidobro, el impacto de su poesía vanguardista, la llegada de Torre, la creación de una revista ultraísta, las primeras deserciones, hasta ciertos intentos tardíos de dinamizar el movimiento («el V.P. reforzado»: 1978, 239). Al comparar el contenido de la novela con una historia literaria moderna de estos años, se aprecia inmediatamente que Cansinos crea un efecto ambiguo: muchos de los sucesos narrados ocurrieron en la vida real, muchos episodios son puras invenciones, mientras que ya otros contienen distorsiones bastante severas; parte de la cronología es exacta, pero varios acontecimientos tienen lugar en la novela fuera de su posición «correcta»; se les da a ciertos episodios y personajes un protagonismo o una importancia que no tenían en la historia real, e inversamente ciertos personajes y episodios no son objeto del énfasis que realmente merecen.

Muchos de los retratos individuales y muchas de las escenas reciben un tratamiento altamente paródico, donde Cansinos se fija en algunos rasgos reconocibles y los empuja a extremos ridículos para producir efectos humorísticos. Esto constituye un elemento fundamental y constante de la novela que, en años posteriores, Cansinos atribuiría a su perspectiva esencialmente irónica de la vida. Al mismo tiempo, el texto también le sirve para dar una versión, dentro de la ficción, de su propio papel dentro del movimiento y, si no de ajustar cuentas, por lo menos de subrayar las pretensiones y los fallos de otros.

Aunque se podría imaginar que la publicación de *El movimiento V.P.* hubiera sido el motivo de un distanciamiento y un enfriamiento de relaciones, este no fue exactamente el caso. Borges minimizaba su significancia: «¿Y a quién le interesan esas escaramuzas? A nadie. Que Cansinos está de acuerdo con nuestra estética, lo atestigua la profusión de figuras ultraístas que constelan sus páginas» (Borges 1999, 147). También continuó la correspondencia, aunque reducida, entre Torre y Cansinos, pero este sí rechazó la solicitud por parte de Torre de reseñar su libro *Hélices*: «pero aparte el mucho trabajo que ahora ocupa mis horas, el ultraísmo me ha causado, como usted sabe, tantos sinsabores, que no me atrevo a tocar ese tema, delicado como una carne viva» (Cansinos y Torre 2004, 185).

---

<sup>7</sup> Para un estudio crítico de la novela, se puede consultar el libro de Martínez Pérsico (2019).

Es a partir de estas fechas –1923– que vamos a encontrar actitudes muy variadas, y a veces contrarias, adoptadas por Cansinos en distintos momentos. Contestando la pregunta de un periodista –«¿El ultraísmo es obra tuya?»– oímos su voz más moderada: «–No se han sabido interpretar por muchos mis doctrinas y se ha caído en extravagancias, que deploro» (Bordiu 1923). Ante tal postura, es tal vez sorprendente constatar que Cansinos colaboró en los cuatro números de *Vértices*, con sus cortas prosas más o menos típicas de siempre. *Vértices* (15 de octubre de 1923 – 1 de enero de 1924) podría describirse como la primera revista de una segunda ola del ultraísmo, bastante cambiado, con nuevos encargados (director: José Ojeda; secretario de redacción: Manuel de la Peña) y muchas nuevas firmas<sup>8</sup>. De manera paralela, la firma de Cansinos también figuró en los tres números de *Tobogán* de 1924 (agosto–octubre) y en el único número de su segunda era (de abril de 1925) (2021), revista en cierta manera continuación de *Vértices*. Su director era otra vez Manuel de la Peña, y las colaboraciones de Cansinos siempre iban, según reza uno de los subtítulos, «en el amado modo versicular».

En 1925 se lanzó la última revista ultraísta de cierta importancia, *Plural*, con César A. Comet como el director nominal, pero también con Torre y Benjamín Jarnés detrás de la iniciativa. En el primer número, fechado en enero, se publicó un texto en prosa de Cansinos, ahora más largo, especie de corta narración psicológica en primera persona y evocación atmosférica. Su firma no volvió a aparecer en los números 2 y 3, pero su nombre sí figuró en el número 3, que salió en junio, en un artículo de Jaime Ibarra. Este contestaba un «artículo de presentación» anónimo que había salido en una muy efímera revista titulada *Pórtico* y que aparentemente trataba de la trayectoria del ultraísmo<sup>9</sup>. El texto de Ibarra contiene una serie de críticas despiadadas dirigidas contra Cansinos (y, de paso, contra Huidobro), al que evidentemente tenía en muy baja estima<sup>10</sup>. Según Ibarra, pues, Cansinos se contaba entre «los eternos traidores, Janos bifrontes, que en todas las mesas se han sentado, y de todas han marchado desagradecidos, diciendo que ellos aportaron los frutos e hicieron las ofrendas» (Ibarra 1925, 26), y el primer manifiesto ultraísta fue «redactado, con el incensario al lado, por el mismo que se eregía [*sic*] en maestro» mientras que Cansinos «incluyó en él a aquellos que creyó podían ser sus discípulos» (Ibarra 1925, 27). De esta manera:

Se aprovechó el usurpador dirigente, anónimo y turiférico [*sic*] redactor mortuorio de un diario ya desaparecido, para aparecer como revolucionario y como enemigo

<sup>8</sup> Ya en 1922, Cansinos había asistido a un banquete-homenaje ofrecido a César González-Ruano –miembro clave del nuevo grupo– y celebrado en Maxim's, al lado de Ojeda y de la Peña, entre otros (González-Ruano 2004, 113).

<sup>9</sup> Que yo sepa, nadie ha podido localizar un ejemplar de *Pórtico*.

<sup>10</sup> Nueve años antes, Cansinos había dedicado un corto artículo al primer libro de Ibarra, *Poesías* (1916a), y lo volvió a nombre en su resumen panorámico al final del año (1916b). Ibarra colaboró en las revistas ultraístas *Los Quijotes*, *Vltra*, *Tableros*, *Alfar* y *Plural*.

temible a los ojos de los poetas de las generaciones anteriores que no le habían querido conceder categoría mental (Ibarra 1925, 27).

A continuación, Ibarra sigue dando su versión de la historia del movimiento:

Naturalmente, entre los adeptos había algunos personales al señor Cansinos-Assens. [...] Naturalmente, cuando vieron que el ultraísmo marchaba por un rumbo que ellos no habían predeterminado, influidos por su desencanto personal, se distanciaron del grupo. Nunca desertaron (Ibarra 1925, 27).

Y concluye:

En cuanto a que el señor Cansinos es el iniciador del movimiento ultraísta, yo personalmente lo negué desde el principio. [...] «*El movimiento V.P.*» es la inscripción funeraria del ultraísmo. Voy a decir dos palabras. El señor Cansinos es maestro en estos menesteres. Creo que en «*El gorro de dormir*»<sup>11</sup> –como él dice– estaba encargado de estos asuntos. Y así como a su difunto director le dedicó en *La huelga de los poetas* un epitafio de capitán general, a nosotros ha querido dedicarnos uno de grande de España de primera clase (Ibarra 1925, 28).

Este texto de Ibarra, el más hostil que he encontrado, demuestra no obstante los extremos de pasión que podía inspirar el papel de Cansinos dentro del ultraísmo.

*La Correspondencia de España* se cerró en junio de 1925, pero Cansinos dejó ese periódico en enero de 1920. En ese año y los siguientes publicaba en otros periódicos, notablemente *El Imparcial*, donde en junio de 1924, en el suplemento de *Los Lunes*, estableció una sección firme de «Crítica literaria», pero que solo duró hasta agosto. Al año siguiente, con una posición ahora más estable en *La Libertad*, Cansinos volvió a lanzar en abril su columna de «Crítica literaria», que duró, reencarnada como «El libro» y luego, de nuevo, «Crítica literaria», hasta 1936. Empezando, pues, en 1924, Cansinos incluyó en sus reseñas y ensayos una multitud de referencias al ultraísmo, a veces de naturaleza histórica, pero muchas veces también con juicios sobre poetas y sus obras<sup>12</sup>. Aquí lo notable es el hecho de que en algunas ocasiones el tono de la mención o alusión fuera puramente neutral y descriptivo, mientras que en otras tuviera un valor cargado y casi siempre negativo. Además, esta diferencia actitudinal no ostenta ninguna correlación cronológica, sino que ambos tipos se presentan entremezclados a lo largo de los años.

Los ejemplos más sencillos de la primera categoría se dan en referencias breves a tendencias o movimientos literarios. A veces el término «ultraísmo» le

<sup>11</sup> En la novela en clave *La huelga de los poetas*, *El gorro de dormir* es el periódico correspondiente a *La Correspondencia de España*, donde Cansinos trabajaba.

<sup>12</sup> Muchos de estos textos, aunque no todos, fueron recogidos en Cansinos Assens 1927j, libro a su vez incluido en Cansinos Assens 1998, 409-710.

sirve a Cansinos casi como sinónimo de vanguardia, como es el caso cuando, escribiendo acerca de Apollinaire y Paul Morand, alude a «los ultraístas franceses» y luego, más abajo, al «ultraísmo francés y [...] nuestro ultraísmo» (1925a). Con una perspectiva histórica, Cansinos trata de la relación –desaparecida– entre la música y «el poema ultraísta», y se refiere a «los últimos manifiestos y modelos líricos –creacionismo franco, ultraísmo español–» (1926b). En las primeras dos colecciones poéticas de Borges, Cansinos encuentra un «ultraísmo claro, fino y sincero» (1926c); discutiendo *Prismas* de González Lanuza alude, sin añadir más detalles, al primer «manifiesto ultraísta» y también al «temario ultraísta» (1927b); al analizar dos antologías recientes de la poesía argentina –*Nuevo Parnaso argentino* y *Exposición de la actual poesía argentina*, ambas de 1927– se refiere, a secas, al «momento ultraico» (1927e), «las avanzadas del ultraísmo argentino» (1927f), «los comienzos del ultraísmo» en España y «el desfile de los primeros poetas ultraístas» (1927g); y al abordar *El contador de estrellas* de Soler Darás, recuerda de nuevo «los firmantes del manifiesto ultraísta» (1928). Todavía en 1929 se dan otros ejemplos del uso puramente neutral de la terminología: así, «el ultraísmo actual –englobando en este nombre–llave a todas las tendencias de vanguardia– representa otro instante brioso» (1929b), o «nuestras trincheras ultraístas» (1929d).

Otros ensayos desarrollan más las ideas alrededor de este eje central. Al reseñar *El ala del sur*, de Pedro Garfías, Cansinos entra en bastante más detalle:

Este primer libro de este joven poeta, Pedro Garfías, nos traslada mentalmente al momento inicial del ultraísmo, a esa predestinada fecha de 1919, que siempre marcará una época de extraordinario fervor lírico, en que la poesía fue sentida otra vez como algo nuevo y estrenada por unas cuantas almas juveniles llenas de pureza y de fe (1927d).

Según Cansinos, Garfías «fue de los primeros en aceptar el nuevo modo lírico aportado por Vicente Huidobro [...], imponiéndole las variaciones amplificadoras con que el “Ultra” aspiraba a superar el creacionismo». Puesto que la colección recoge composiciones que datan de distintos periodos, los poemas incluidos en otro apartado evocan «una época posterior y marcan el momento en que empieza a menguar el sol ultraico», y de este modo *El ala del sur* «trae, pues, reflejos de la mañana y de la tarde ultraicas». Cansinos tiene más aprecio por los poemas tempranos; así, al final del libro, Garfías «es un evadido del ultraísmo. Los primeros influjos modernistas parecen apoderarse de él como de tantos otros que ya tenían al adoptar el nuevo lema un gusto formado en la devoción a los viejos maestros».

Menos entusiasmo demuestra Cansinos por *Cuenta de la lavandera. Vía Iris. Antenas siderales* (1927) de Goy de Silva (1927i). En 1917 este había publicado unos poemas programáticos donde abogaba por unas reformas estéticas, pero poco después «el ultraísmo habría saltado por encima de» sus modestas y tibias

innovaciones, dada «la radical revolución operada por las vanguardias ultraístas en la topología y en el ritmo». Goy de Silva pretende que los nuevos poemas de su reciente libro sirvan para reivindicarle como «poeta de vanguardia», pero como Cansinos señala, los textos ofrecidos solo lo logran a medias y con un notable retraso con respecto al auge del ultraísmo.

En su reseña de *Cántico*, de Jorge Guillén, Cansinos aprovecha la ocasión para ofrecer su versión del surgimiento de lo que popularmente se conoce como la generación del 27 y subrayar sus deudas con la etapa ultraísta inmediatamente anterior (1929a). Volvemos a leer las referencias familiares: el «movimiento ultraísta de 1919», el «momento inicial del ultraísmo», las «disonancias ultraricas», pero aquí también aflora el «sensacional manifiesto». Luego, según Cansinos, en una metáfora que se extiende a lo largo del artículo, otros poetas –Guillén, Salinas, Alonso, Lorca, Alberti, Larrea, Diego– «montan en el autobús ultraísta ya en marcha [...] cuando éste ha recorrido el trozo más peligroso y pintoresco de su itinerario y gastado lo mejor de su esencia»<sup>13</sup>. Cansinos celebra los riesgos tomados por los ultraístas («rechazando toda dirección magistral de los viejos “chauffeurs” retóricos y sin otra guía que el sistema de señales cosmopolitas de la “Tour Eiffel”»), y lamentando el *retour à l'ordre* representado por el grupo de Diego («aquel autobús descarriado buscaba rutas conocidas y se orientaba hacia los garajes [*sic*] (más bien cocheros) de la tradición»). Regresando al momento actual, Cansinos percibe únicamente en Ernesto Giménez Caballero «una pervivencia de esa disposición de ánimo ultraísta». En conclusión, Cansinos asevera que «su espíritu perdura y perduran también sus ecos» y termina con las observaciones más positivas sobre el movimiento que se pueden encontrar en todo este corpus de textos: «Casi todos estos poetas nuevos tienen momentos ultraístas en su retorno al clasicismo, y es para mí lo mejor que tienen. Pero, sobre todo, sobreviven los buenos efectos del ultraísmo»; además subraya «la importancia de un movimiento del que fui anunciador indiscutible».

Los casos donde Cansinos presenta el ultraísmo bajo una luz negativa corren paralelos a los que acabamos de repasar, donde no emite ninguna opinión marcadamente evaluativa; son cronológicamente coincidentes, y sirven para atestiguar por lo menos una inconsistencia en la actitud adoptada por Cansinos, sino una ambivalencia o postura contradictoria más profunda en él. Igualmente, la frecuencia con que este tema se trata en estos escritos podría sugerir una especie de fijación con este episodio de la historia literaria reciente.

<sup>13</sup> En enero de 1929 Gerardo Diego publicó en *Síntesis* (Buenos Aires) un artículo sobre la poesía española reciente. Allí utilizó las metáforas relacionadas de barca, buque mecánico con un «abigarrado lastre de *ismos* en la bodega», crucero y nave para dar su versión de la trayectoria del ultraísmo, y afirmó además que “un cochero de punto puede metamorfosearse en conductor de taxi” (1929, 184-185). Evidentemente, Cansinos no solo toma la nómina de poetas de allí, sino que contesta a los comentarios irónicamente despreciativos de Diego.

Empezamos con un artículo de agosto de 1924 sobre Xavier Bóveda y su libro *Los poemas de los pinos* (1924). Para Cansinos, Bóveda tuvo «una parte prestigiosa, pero efímera» en la historia del movimiento (esencialmente, como el que realizó la entrevista, de noviembre de 1918, publicada en *El Parlamentario*), y luego afirma que «Bóveda abandonó ese movimiento, [...] acaso porque tuvo el acierto de presentir que aquel estado de crisis en que yo traté de poner a los poetas jóvenes no iba a producir nada bueno, y hasta quizá nada nuevo, por la atonía del poético organismo». Así Bóveda se convirtió en poeta regional gallego «cuando todos se entregaban a un frívolo juego de circo con las cosas más modernas».

A partir de 1925 es posible reconocer en estos ensayos varios elementos que reaparecen de uno a otro. Evidentemente, el típico punto de partida es el principio del movimiento ultraísta, que Cansinos evoca repetidamente: «esa generación que pudiéramos llamar del 1919, surgida al reclamo de esa palabra “Ultra”», momento histórico que corresponde, pues, a «esa enconada y pueril pugna por la novedad que surgió entre los poetas de 1919, y que yo he tratado de describir con simpático humor en mi novela *El movimiento V.P.*» (1925b); «en 1919 [...] la poesía española ha sentido el apremio de renovarse, y hemos podido ver surgir un nuevo modernismo, que esta vez no ha tenido, como en la anterior, un fondo nacional ideológico en que apoyarse, habiendo tenido que tomarlo todo de fuera» (1925c); «la fiebre ultraica en 1919» (1926a); «ese ultraísmo que en el otoño renovador de 1918 aconsejaba yo a los jóvenes»; «las exigencias que yo cifraba en la palabra ultraísmo» (1927a); o «en 1919 dieron el paso atrevido del “Ultra”»; «Los poetas jóvenes de 1920 solo han tenido la voz recia y bronca en los manifiestos y proclamas; en el verso y el coloquio usaban de una sordina discreta» (1929c).

La influencia de Huidobro y la incapacidad por parte de los miembros del grupo ultraísta de incorporar con éxito las innovaciones llegadas desde Francia, constituyen los próximos pasos en la historia que narra Cansinos. Así: «la mayoría de nuestros poetas jóvenes se apropió ese deslumbrante caudal lírico [...] y durante unos años, en revistas que ya no existen, armaron una simpática algarabía» (1925c). Igualmente, por la misma fuente de inspiración, advino también otro fenómeno, «la Pentecostés de lenguas que descendió sobre nuestros poetas en los primeros tiempos del ultraísmo. Casi todos ellos rompieron a cantar en un francés milagroso» (1927h). Pero esto era también la raíz del problema, «porque lo que aquí [...] se conoció por ultraísmo, no era sino una imitación del creacionismo de Huidobro, mal interpretado por poetas que no tenían su buen gusto, ni su fino temperamento, ni habían vivido como él en el vertiginoso cuadrante parisiense» (1925c). Como resultado, los ultraístas fracasaban casi siempre en sus intentos de fundir contenido con forma:

Era apiadable contemplar sus esfuerzos por revestir de una alegre frivolidad su secular tristeza, cantando al modo de los mimados ruiseñores del vergel parisino.

No comprendían que tenían en sí mismos un inapreciable venero de poesía en la entraña de ese dolor del poeta y que cantándolo podían ser perfectamente modernos en la eterna actualidad del sufrimiento humano. No acertaron, con raras excepciones, a trasladar ese pat[h]os romántico al molde de una nueva forma lírica, y no pudiendo despojarse de él enteramente, engendraron una poesía híbrida, balbuciente, de fórmulas convenidas y rituales (1925c).

Es decir, los atrevimientos de Huidobro y sus colegas franceses no llegaron a concebirse como algo orgánico: «Hacer un poema ultraísta fue considerado como una travesura, como un alarde de atrevimiento o de elegancia, como algo, en suma, extraordinario y postizo» (1925c).

En otros artículos Cansinos expresa sentimientos parecidos, aunque de modo más escueto, refiriéndose al «movimiento ultraísta que se inició en España en 1919, y que animado al principio de un amplio y vago anhelo innovador, vino a parar finalmente en una imitación torpe y burda del creacionismo huidobriano» (1925d). El efecto principal de esta influencia:

[...] ha sido alterar los temperamentos líricos y la genuina plasmación de la forma, amalgamando dos retóricas en un hibridismo lamentable. El ultraísmo, canción mal aprendida por unos poetas jóvenes que ya habían perdido la inocencia lírica, ha sido como un injerto prendido en viejo tronco, con el cual no ha acertado nunca a fundirse. [...]. Los [...] poetas que [...] le han imitado [a Huidobro] [...] no han llegado a crear nada original ni definido, sino una suerte de cebra retórica, tachonada con luceros creacionistas. Son días del calendario modernista, con instantes ultraicos (1925d).

En 1927 Cansinos, reseñando otra obra argentina, no puede evitar volver al mismo nexo de ideas, pero aquí va más lejos, sugiriendo que solo los más dotados lograron incorporar algo del influjo huidobriano mientras que los otros modernizaron sus versos de modo aún más superficial:

De los jóvenes poetas que en 1918 firmaron el manifiesto ultraísta y de los que más tarde se adhirieron al movimiento renovador, los más sensibles y perspicaces [...] bailaron la modernidad en la fórmula creacionista de Huidobro; los otros creyeron encontrarla en la imitación de las últimas modalidades fatigadas y caducas de los maestros cantores del modernismo, tomando el otoño por la primavera. Si repasásemos ahora la colección de esas revistas –*Grecia*, *Cervantes*, *Ultra*, etc.– en que nuestros jóvenes de 1918 ensayaron trasladar su canto de la vieja a la nueva clave, veríamos que sólo acertaron a quebrar armonías y romper el ligado sentimental de los poetas anteriores. Sus poemas eran una yuxtaposición o alineación de imágenes casualmente unidas, pero menos congruentes entre sí que los insectos prendidos en los cartones del naturalista. Faltábales esa unidad sentimental que es el alma del poema (1927a).

Las conclusiones a que llega Cansinos son desconsoladoras: «Cuando se haga con el necesario despacio el examen de la producción poética de los años ultraístas se verá que, [con pocas excepciones], los demás no pasan de ser

repertorios de extravagancias en que unos cuantos tópicos pasan y vuelven a pasar cogidos de la mano»; además, «actualmente puede considerarse extinguido el aluvión ultraísta» (1925c).

En contraste con esta serie de fracasos, una vena casi constante dentro de esta segunda categoría es la valoración positiva de lo que Cansinos llama el «ultraísmo argentino», representado por el primer Borges (*Fervor de Buenos Aires, Luna de enfrente*) y un amplio grupo alrededor de él, contrastado con el ultraísmo español que lo precede. Al examinar las revistas *Prisma* y *Proa*, encuentra:

[...] una brava legión de poetas, ensayistas y narradores, pertrechados de una cultura que, por desgracia, no poseen nuestros jóvenes y muy al tanto del gusto moderno, para saber a qué atenerse respecto a ciertas baratijas literarias y a ciertos gestos osados que aquí emboban a nuestros candorosos papanatas (1925b).

Por consiguiente, es en Argentina donde «las nuevas tendencias literarias han sido apreciadas en su justo valor por esos jóvenes, que han acertado a adaptar el sentimiento inactual, eterno que debe animar todo poema a los nuevos registros técnicos, logrando una creación orgánica» (1925b). Para entender y apreciar «la modernidad lírica», Cansinos recomienda la lectura de «los libros de versos que nos vienen de América, señaladamente de ese Buenos Aires, donde Jorge Luis Borges brinda a la juventud una buena lección magistral, apoyada en felices ejemplos e inteligentemente interpretada» (1927a). Lamenta la insuficiencia de los ultraístas españoles al lado de sus primos americanos: «Nuestros poetas no han sabido captar el aire de esa modernidad indeterminada, no vestida con arreglo al figurín de una moda y expresándose con gestos naturales y sencillos, a cuyo lado resultan tics nerviosos otros enfáticos manoteos líricos», puesto que son solo estos que han logrado «el milagro de una poesía nueva [...]; el milagro de una poesía tal, cuya modernidad no estriba en ningún secreto retórico, sino que es como la juventud misma del alma de la estrofa» (1927a).

En este sentido Cansinos no solo alaba estos escritores que reúne bajo la etiqueta del «ultraísmo argentino» sino que reivindica el proyecto teórico que había lanzado en 1919 y que podría haber parecido impracticable o defectuoso a la luz del fracaso del ultraísmo español, pero que ahora ha resultado plenamente realizable en el Nuevo Mundo:

Y sin embargo que esa posibilidad existía, tal era mi fe entonces, confirmada ahora por el magnífico ejemplo de estos jóvenes poetas de América, que nos brindan el poema ligado en unidad intencional, el poema vivo y humano —no la curiosidad para vitrinas líricas—, y hablan sueltamente en un lenguaje nuevo. (1927a)

De esta manera, «en América [el ultraísmo] ha tenido un florecimiento vivaz, que aún continúa» (1929a), y en la obra de poetas como Mastronardi se

pueden ver «rebasados los viejos tópicos por una modernidad que no deja definirse en una fórmula que sería pronto vieja y que sin riesgo puede prenderse este lema dinámico: “Ultraísmo”» (1927a); «El ultraísmo surge puro de toda aleación en América, en libros de poetas como Mastronardi, cuya natividad lírica coincide con la aurora ultraica» (1927d).

Por ser Gerardo Diego el más fiel discípulo español de Huidobro, el ensayo que Cansinos dedica a sus *Versos humanos* merece especial atención (1926a). Cansinos regresa al tema de Huidobro y «la nueva estética que, inspirada ocasionalmente en el creacionismo huidobriano, pretende englobárselo como una de las llaves de su gran cuadro de conmutaciones futuras». Diego se destaca de entre sus pares por «una aptitud correspondiente a su mayoría literaria para comprender el infantilismo de ciertas innovaciones que de nuevo solo tienen el rótulo», y porque toma «de lo nuevo aquello solo capaz de sistematizarse y pasar al cuerpo de una nueva retórica, no la extravagancia de un día sin ilación posible». Según Cansinos, su trabajo de catedrático de secundaria lo hace olvidarse «de sus algaradas ultraicas», cosa desafortunada, puesto que «Gerardo Diego era quizá el único de los nuevos poetas capaz de encauzar en una forma digna y bella la loca algarabía ultraísta, y es lamentable que haya renunciado a la noble misión de ser el Verbo de ese balbuceo juvenil».

En un artículo panorámico sobre César González-Ruano, Cansinos parece olvidarse de sus propias colaboraciones en *Vértices* y *Tobogán*, revistas que ahora describe como «de promiscuación literaria que en 1920 [sic] recogen los relieves del banquete ultraico» y cuyos dirigentes eran íntimos de Ruano (1927c). Aunque abre su discusión con una afirmación muy positiva: «Entre nuestros jóvenes escritores, ninguno acaso tan interesante como este», pronto empezamos a ver el reverso de la moneda. A Ruano Cansinos lo retrata mariposeando de una moda literaria a otra, y subraya el hecho de que «su incorporación a la recluta ultraica fue tardía, cuando ya las vanguardias iban a licenciarse; [...] su libro *Viaducto*, correspondiente a la nueva modalidad, surge en 1925 como un grimorio de una magia antigua». Además, revela la falsificación cronológica perpetrada por Ruano, al atribuir el libro a 1920:

Nuestro César no ha llegado a tiempo a las Galias ultraicas con ese poema circular, [...], en el que glosa con arbitrarias disonancias el tema del viaducto, grato a Max Jacob y a mí. Él, sin embargo, pretenderá apuntalar esa fecha tardía de 1925 con esta nota, puesta al final del libro:<sup>14</sup>

Señala también que Ruano fue segundado por Manuel de la Peña, quien también contribuyó al embrollo de la historia literaria:

Y [Ruano] aún encontrará, para probar la coartada, un notario complaciente en Manuel de la Peña, autor de *El ultraísmo en España* (Ensayos críticos, 1925),

<sup>14</sup> La nota explica que el libro (supuestamente) se compuso en 1920.

libro que puede considerarse como la réplica al de Torre y en el que González Ruano aparece como uno de los iniciadores del nuevo modo lírico.

Una tercera figura que se destacaba por su heterodoxia era Ernesto López-Parra, el único poeta expulsado formalmente del grupo ultraísta, suceso que ocurrió en junio de 1921 (1929c). Según Cansinos, López-Parra se suma al movimiento en 1919, aunque «algo reacio» y «sin plegar enteramente su enseñanza modernista», pero respondiendo a la atmósfera prevaleciente:

[...] por un ansia muy juvenil de novedad y una innata tendencia a la algarada –ya que no puede ser otra cosa–, se suma con vivo entusiasmo a todos los gritos literarios subversivos del momento. Clama contra la vieja retórica, amontona tierra sobre los clásicos –los clásicos son todos los de ayer– y persigue con gallardo brío la imagen nueva, la imagen que acaba de nacer en los laboratorios (la imagen iluminada). En Madrid es López Parra furiosamente innovador.

Sin embargo, después de una temporada pasada en el campo, vuelve a la capital y participa en la velada de la Parisiana (28 de enero de 1921) donde «colma la consternación de sus camaradas leyendo unos versos de compás rubeniano, que fueron considerados como una traición». Sigue narrando Cansinos:

A partir de ese episodio deplorable, la situación de López Parra se hace muy comprometida entre sus jóvenes compañeros de vanguardia, faltos en absoluto de todo sentido del humor y que no le perdonan sus promiscuaciones y quizá tampoco sus aplausos escamoteados.

Es, finalmente, el estreno en junio de 1921 de una corta obra teatral escrita en verso, *Paisaje de abanico*, que provoca su expulsión formal (Rojas 2009). Mientras que Cansinos se mofa de los «ortodoxos» del grupo, los «poetas verdaderamente ultraístas» que decretaron la excomunión, elogia la sección («Motivos nuevos») del libro de López-Parra, *La imagen iluminada*, donde se recogen sus poemas ultraístas, preguntándose retóricamente: «¿No era preferible a esta perfección rapsódica la libre algarabía con que se anunció el ultraísmo en su ansia de una expresión inédita», y comentando que «aquí podemos escuchar esa protesta, siempre grata, contra las viejas retóricas, y el grito fanfarrón, siempre simpático, con que una juventud debe prometerse siempre el porvenir».

Cerraremos este repaso con un rápido examen de dos entrevistas con Cansinos Assens publicadas en 1929. Respondiendo a las preguntas formuladas por Arconada, Cansinos se refiere primero a la primera fase del movimiento con «sus balbuceos, sus fanfarronadas». Preguntado si se siente satisfecho o decepcionado, afirma que «aquellos jóvenes han confirmado, en parte, mis esperanzas, y en parte, las han defraudado. Algunos han seguido sinceramente y heroicamente hacia delante [...]. Otros han vuelto a lo antiguo y otros se han eclipsado». Reconoce, además, que «me han acusado de poco sincero, por cierta sonrisa, dubitativa y expectante, que, como usted comprenderá, es esa sonrisa

irónica con que se debe asistir a estos combates en que uno mismo no está muy seguro del objetivo táctico». Hablando con Soto acerca de «la suerte de aquel movimiento renovador»<sup>15</sup>, Cansinos asevera:

Las filas ultras cada vez se hicieron más ralas y al desnutrirse el cuerpo, que era su representación, quedó un grupo en pie sobre el puente de la nave ya casi cubierta por las aguas. La falta de vitalidad convirtió al ultraísmo en un haz de teorías enjutas, y la intención dinámica al principio, al cabo de un tiempo envaróse, hízose académica (Soto 1937, xi).

Cansinos Assens será siempre una figura algo enigmática dentro de la historia del ultraísmo español. Resiste el encasillamiento fácil, y cualquiera que sea la fecha –1919 o 1929– su papel y su opinión parecen más movedizos que firmes. Según dónde él pone el énfasis, puede celebrar los éxitos del ultraísmo y lamentar sus fracasos; a veces hace ambas cosas simultáneamente. De hecho, parece que deriva bastante satisfacción de llevar la contraria, de adoptar posiciones inconsecuentes y a veces impredecibles. Es una figura clave en la creación del movimiento ultraísta, en la primera época asume el rol de promotor y maestro de ceremonias, pero al principio no participa con textos propios, y cuando sí lo hace siente la necesidad de inventar un seudónimo. Parece que empieza a desilusionarse bastante pronto con los resultados alcanzados por las innovaciones ultraístas, pero mantiene buenas relaciones con por los menos ciertos miembros del grupo hasta el verano de 1921. En este momento encontramos en él una actitud contradictoria, y hasta cierto punto también pasivo-agresiva, puesto que se distancia del movimiento, se niega a colaborar en las revistas, pero luego se queja de haber sido omitido o desatendido. Igualmente, incongruentes fueron sus afirmaciones acerca de su rol, que a veces minimizaba y otras veces inflaba.

Como había hecho en *El divino fracaso* (1918) y *La huelga de los poetas* (1921), traslada una serie de episodios en su vida reciente a la forma novelada en *El movimiento V.P.* (1922), donde, desde su perspectiva aislada, irónica y frecuentemente sardónica, no encuentra más remedio que reírse de las vanidades y las flaquezas de sus prójimos. A partir de estas fechas, aunque afirma haber adoptado una actitud de distanciamiento autoimpuesto, de nuevo los hechos socavan la sencillez absoluta de tal posición, como por ejemplo sus colaboraciones tardías en *Vértices*, *Tobogán* y *Plural*. Igualmente, como crítico de prestigio en *La Libertad*, vuelve con curiosa insistencia a la época ultraísta y la evoca en múltiples ocasiones, con evaluaciones que, como hemos visto, distan mucho de ser coherentes la una con la otra. Aquí también se cristaliza su diagnóstico de lo que funcionó mal con el ultraísmo español, pero en cierto sentido

---

<sup>15</sup> En el libro posterior de Cansinos (1937), el prólogo de Soto está fechado en 1928, por lo que sería lógico pensar que se celebró durante su breve estancia en Madrid entre mayo y junio de 1928.

encuentra una manera de salvarlo, de redimirlo o reivindicarlo, al enfocarse en el «ultraísmo argentino» y localizar en él la plena realización de su promesa.

## FUENTES

- Arconada, César M. 1929. «Figuras en proyección. Cansinos-Assens». *La Gaceta Literaria* III, 60: 1-2.
- Bordiu, José. 1923. «Ratos de charla. Rafael Cansinos Assens». *La Acción*. 17 de marzo, 3.
- Cansinos Assens, Rafael. 1916a. «La semana literaria. Poesías (extraordinario de *Los Quijotes*), por Jaime Ibarra». *La Correspondencia de España*. 26 de noviembre, 6.
- Cansinos Assens, Rafael. 1916b. «La semana literaria. La labor del año». *La Correspondencia de España*. 31 de diciembre, 5.
- [Cansinos Assens, Rafael] Juan Las. 1919. «Lirogramas». *Grecia* II, 22: 4.
- [Cansinos Assens, Rafael] Juan Las. 1921. «Lirogramas. Mayo». *Vltra* I, 10: s.p.
- Cansinos Assens, Rafael. 1924. «Crítica literaria. *El poema de los pinos y Canto a la raza gallega y versos de fe y de silencio* (Buenos Aires, 1923), versos por Xavier Bóveda». *Los Lunes de El Imparcial*. 3 de agosto, 10.
- Cansinos Assens, Rafael. 1925a. «Crítica literaria. *El molino de viento*, por Eugenio d'Ors». *La Libertad*. 28 de junio, 6-7.
- Cansinos Assens, Rafael. 1925b. «Crítica literaria. *Inquisiciones*, por Jorge Luis Borges (Buenos Aires, 1925)». *La Libertad*. 2 de agosto, 5-6.
- Cansinos Assens, Rafael. 1925c. «Crítica literaria. *Los luminares* (versos), por Ricardo Mir Massana. Barcelona, 1925». *La Libertad*. 27 de septiembre, 5-6.
- Cansinos Assens, Rafael. 1925d. «Crítica literaria. *Poemas nativos*, por Fernán Silva Valdés (Río de la Plata, MCMXXV)». *La Libertad*. 29 de noviembre, 5-6.
- Cansinos Assens, Rafael. 1926a. «Crítica literaria. *Versos humanos*, por Gerardo Diego. (Premio del Concurso nacional de Literatura, 1924-1925.)». *La Libertad*. 26 de enero, 5-6.
- Cansinos Assens, Rafael. 1926b. «Crítica literaria. *Música cordial*, por José A. Balseiro. *Momento musical*, por Mayorino Ferraría». *La Libertad*. 19 de febrero, 6.
- Cansinos Assens, Rafael. 1926c. «Crítica literaria. *El tamaño de mi esperanza*, por Jorge Luis Borges Editorial Proa, Buenos Aires». *La Libertad*. 17 de diciembre, 6.
- Cansinos Assens, Rafael. 1927a. «Crítica literaria. *Tierra amanecida*, (poesías), por Carlos Mastronardi, con un retrato del autor, por Norah Borges. Colección de Autores Noveles, Editorial Latina, Buenos Aires, MCMXXVI)». *La Libertad*. 4 de febrero, 6.
- Cansinos Assens, Rafael. 1927b. «Crítica literaria. Los jóvenes poetas argentinos. Eduardo González Lanuza y su libro *Prismas*. Buenos Aires, 1924». *La Libertad*. 18 de febrero, 6.
- Cansinos Assens, Rafael. 1927c. «Crítica literaria. Nuestros escritores jóvenes: César González Ruano». *La Libertad*. 25 de febrero, 6.
- Cansinos Assens, Rafael. 1927d. «Crítica literaria. *El ala del Sur*, (poemas), por Pedro Garfías. Imprenta de Rafael Herrera. Sevilla, 1926». *La Libertad*. 11 de marzo, 6.
- Cansinos Assens, Rafael. 1927e. «Crítica literaria. La poesía argentina contemporánea. Examen de dos antologías. I». *La Libertad*. 16 de julio, 6.
- Cansinos Assens, Rafael. 1927f. «Crítica literaria. La poesía argentina contemporánea. Prosigue el examen del *Nuevo Parnaso argentino*. III». *La Libertad*. 29 de julio, 6.

- Cansinos Assens, Rafael. 1927g. «Crítica literaria. Prosigue el examen de la *Exposición de la actual poesía argentina*. Editorial Minerva: Buenos Aires, 1927. VII». *La Libertad*. 26 de agosto, 6.
- Cansinos Assens, Rafael. 1927h. «Crítica literaria. Termina el examen de la *Exposición de la actual poesía argentina*. X y último». *La Libertad*. 16 de septiembre, 6.
- Cansinos Assens, Rafael. 1927i. «Crítica literaria. *Cuenta de la lavandera, Vía Iris, Antenas siderales* (poesías), por Ramón Goy de Silva. Biblioteca Rubén Darío. 1927». *La Libertad*. 5 de noviembre, 6.
- Cansinos Assens, Rafael, 1927j. *La nueva literatura. III: La evolución de la poesía (1917-1927)*. Madrid: Páez.
- Cansinos Assens, Rafael. 1928. «Crítica literaria. *El contador de estrellas* (versos), editado por Soler Darás. Editorial Tor. Buenos Aires, 1927». *La Libertad*. 7 de enero, 6.
- Cansinos Assens, Rafael. 1929a. «Crítica literaria. *Cántico* (versos), por Jorge Guillén. Madrid, 1919-1928». *La Libertad*. 22 de febrero, 6.
- Cansinos Assens, Rafael. 1929b. «Crítica literaria. *El modernismo y los poetas modernistas*, por Rufino Blanco-Fombona. II». *La Libertad*. 15 de marzo, 6.
- Cansinos Assens, Rafael. 1929c. «Crítica literaria. *La imagen iluminada* (poemas), por Ernesto López Parra. Madrid, 1929». *La Libertad*. 7 de abril, 6-7.
- Cansinos Assens, Rafael. 1929d. «Crítica literaria. *El chileno en Madrid* (novela) por Joaquín Edwards Bello. Segunda edición. Editorial Nascimento: Santiago de Chile, 1929». *La Libertad*. 3 de noviembre, 4.
- Cansinos Assens, Rafael. 1978. *El movimiento V.P.*, editado por Juan Manuel Bonet. Pamplona – Madrid: Peralta – Hiperión.
- Cansinos Assens, Rafael. 1998. *Obra crítica*, editado por Alberto González Troyano. Sevilla: Diputación de Sevilla–Área de Cultura y Ecología, 2 vols. ISBN: 9788488603265
- Cansinos Assens, Rafael y Guillermo de Torre. 2004. *Correspondencia Rafael Cansinos Assens / Guillermo de Torre 1916-1955*, editado por Carlos García. Madrid – Frankfurt: Iberoamericana – Vervuert. <https://www.iberoamericana-vervuert.es/FichaLibro.aspx?P1=61874>
- Soto, Luis Emilio, 1937. «Cansinos Assens, voz de intimidad». En *Los judíos en la literatura española*, por R. Cansinos Assens, v-xxiii. Buenos Aires: Columna. [Publicación original: *La Nación*, 22 de junio de 1929].

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Anderson, Andrew A. 2017. *El momento ultraísta. Orígenes, fundación y lanzamiento de un movimiento de vanguardia*. Madrid – Frankfurt: Iberoamericana – Vervuert. <http://www.iberoamericana-vervuert.es/FichaLibro.aspx?P1=127556>
- Barrera López, José María. 1994. «Un “maestro” en vanguardia: Cansinos Assens versus Juan Las». *El Siglo que Viene. Revista de Cultura* 22, «Especial Rafael Cansinos Assens»: 40-43.
- Barrera López, José María. 2001. «Pedro Garfías. Cartas a Rafael Cansinos Assens (1918-1920)». *Ínsula* 653: 13-16. <http://www.insula.es/ver-revista/56118>
- Barrera López, José María. 2003. «Rafael Cansinos Assens en las postrimerías del ultraísmo». *Cuadernos del Lazarillo. Revista Literaria y Cultural* 25, Suplemento: 49-54.
- Bianchi, Marina. 2014. «Los poemas ultraístas de Juan Las». *Nueva Grecia* II, 6: 30-33. [http://issuu.com/revistanuevagrecia/docs/nueva\\_grecia\\_n\\_6\\_-\\_primavera\\_2014\\_791b0cfd4dbd7](http://issuu.com/revistanuevagrecia/docs/nueva_grecia_n_6_-_primavera_2014_791b0cfd4dbd7)

- Borges, Jorge Luis. 1999. *Cartas del fervor. Correspondencia con Maurice Abramowicz y Jacobo Sureda (1919-1928)*, prólogo de Joaquín Marco; notas de Carlos García; editado por Cristóbal Pera. Barcelona: Galaxia Gutenberg – Círculo de Lectores – Emecé.
- Diego, Gerardo. 1929. «La nueva arte poética española [II]». *Síntesis* VII, 20: 183-199.
- Diego, Gerardo y Juan Larrea. 2017. *Epistolario 1916-1980*, editado por Juan Manuel Díez de Guereñu y José Luis Bernal. Madrid: Residencia de Estudiantes. <http://tienda.edaddeplata.org/tienda/SelectProd.do?prodId=286>
- Francés, José. 1919. «Cubismo literario. Historia de Don Juan». *La Esfera* VI, 305: s. p.
- García, Carlos. 2020. *Ultraísmos, 1919-1924*. Sevilla: Renacimiento. <http://www.editorialrenacimiento.com/los-cuatro-vientos/2308-ultraismos-1919-1924.html>
- Gómez de la Serna, Ramón. 1921. «Variaciones. El escandaloso libro de Guillén». *La Tribuna*. 19 de julio, 3.
- González-Ruano, César. 2004. *Memorias. Mi medio siglo se confiesa a medias*. Sevilla: Renacimiento. <http://www.editorialrenacimiento.com/biblioteca-de-la-memoria-serie-mayor/1881-memorias-mi-medio-siglo-se-confiesa-a-medias.html>
- Guillén, Alberto. 1921. *La linterna de Diógenes*, prólogo de Ramón Pérez de Ayala; epílogo de Ramón Gómez de la Serna. Madrid: Editorial América.
- Huidobro, Vicente. 2008. *Epistolario. Correspondencia con Gerardo Diego, Juan Larrea y Guillermo de Torre 1918-1947*, editado por Gabriele Morelli y Carlos García. Madrid: Residencia de Estudiantes. <http://tienda.edaddeplata.org/tienda/SelectProd.do?prodId=124>
- Ibarra, Jaime. 1925. «Escolios. Es alusión». *Plural* I, 3: 26-29.
- Martínez Pérsico, Marisa. 2019. *Imago verba. Retórica ultraísta y autoficción en Cansinos Assens*. Viterbo: Edizioni Sette Città. <http://www.settecitta.eu/catalogo/libro/9788878538290-imago-verba-7e5Ba2>
- Oteo Sans, Ramón. 1996. *Cansinos-Assens: entre el modernismo y la vanguardia*. Alicante: Aguaclara.
- Rivas Panedas, José. 2015. *Poeta ultraísta, poeta exiliado. Textos recuperados*. Editado por Carlos García y Pilar García-Sedas. Madrid – Frankfurt: Iberoamericana – Vervuert. <http://www.iberoamericana-vervuert.es/FichaLibro.aspx?P1=96643>
- Rojas, Pablo. 2009. «El poeta Ernesto López-Parra excomulgado del ultraísmo». *Revista de Literatura* LXXI, 141: 111-136. <https://doi.org/10.3989/revliteratura.2009.v71.i141.79>
- Tobogán. *Revista de Afirmación Literaria (1924-1925)*. 2021. Edición facsímil, editado por Andrew A. Anderson y José María Barrera López. Sevilla: Ulises. <http://www.editorialrenacimiento.com/facsimil/2492-tobogan.html>
- Torre, Guillermo de. 1922. «Interpretaciones y sugerencias. Los espejos curvos de un humorista forzado». *Cosmópolis* XI, 44: 329-333.

Fecha de recepción: 03 de febrero de 2022.

Fecha de aceptación: 31 de marzo de 2022.

